

*El acceso al empleo y la formación
de los profesionales de la Educación Social
en Madrid.
Un estudio sobre titulados de la Complutense*

GLORIA DE LA FUENTE BLANCO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se ha estudiado la inserción laboral de la tercera promoción de diplomados de Educación Social de la Facultad de Educación, tres años después de terminar la carrera. Ocho de cada diez tienen trabajo, pero sólo tres de ellos trabajan como educadores sociales. Estas cifras muestran un patrón de empleo similar al de otros titulados de Ciencias Sociales y Humanidades de la universidad española. El colectivo entrevistado ha continuado su formación fuera de la universidad y actualmente se siente bastante satisfecho con sus conocimientos y habilidades profesionales y con su capacidad de autoaprendizaje. El principal factor que ensombrece este panorama son las malas condiciones laborales que los empleos de Educación Social tienen por el momento.

ABSTRACT

This article presents a research about the employment of Social Education graduated from the School of Education, three years after finishing the studies. Eighty per cent of them have got a job only above thirty per cent are actually working as social education workers. This pattern of employment is very similar to others not technological studies in Spanish university. The group investigated have continued their training out of the school and they are now very satisfied with their knowledge and professional abilities and with their capacity of learning. The main negative factor are working conditions of social education jobs until present.

Presentación

Este artículo se basa en los resultados de una investigación sobre los diplomados en Educación Social que comenzaron sus estudios en el curso 96/97 en la facultad de Educación de la Universidad Complutense. Dado que la diplomatura comenzó su andadura en el curso 92/93, se ha estudiado la situación laboral de la tercera promoción que salió al mercado de trabajo desde esta universidad. El punto fuerte de este estudio es su carácter longitudinal ya que, mediante la aplicación de encuestas, se ha seguido a este colectivo desde que entró en la universidad hasta tres años después de haber acabado la carrera. En el hecho de ser un estudio aislado sobre una única promoción reside su principal limitación, en comparación con otras investigaciones sobre inserción laboral de universitarios elaboradas a partir del seguimiento sistemático de varias promociones dentro del contexto de Observatorios Universitarios de Empleos¹. Por esta razón, desde este trabajo sólo pretendo hacer una aproximación a las tendencias de inserción laboral de estos profesionales en Madrid, tendencias que habrán de ser confirmadas o contrastadas por posteriores investigaciones de nuevas promociones.

Hechas estas consideraciones previas, mi objetivo es dar a conocer y analizar las vicisitudes de la inserción laboral de los educadores sociales, no de una forma aislada, sino en el contexto de la inserción laboral de los universitarios españoles y del segmento del mercado de trabajo al que corresponde esta titulación. La Educación Social es una profesión emergente o si se prefiere un conjunto de ocupaciones en proceso de profesionalización con la implantación de los estudios universitarios y la unificación en un título de la acreditación para distintas actividades (educador de menores, educador de calle, animador socio-cultural, educador de adultos, educador familiar, rehabilitador de jóvenes en situaciones de riesgo como drogodependencia o delincuencia) (Muñoz Sedano 1994). Sin embargo, no existe, por el momento, un ámbito profesional acotado, exclusivamente, para la Educación Social, aunque paulatinamente se

¹ Los resultados que presento forman parte de una investigación más amplia sobre esta promoción de educadores sociales y otras cinco de distintas especialidades de Magisterio, que hemos llevado a cabo un equipo formado por Julio Carabaña, Edu Sánchez, Encarna Pesquero y yo misma y que ha sido financiada por la Universidad Complutense a través de un proyecto precompetitivo, primero, y un Proyecto Complutense después. La muestra de educadores sociales incluye un total de 72 individuos (el 70% del total de la promoción), que han sido entrevistados telefónicamente por el sistema CATI para conocer las *estrategias* que han seguido desde que acabaron la carrera, tanto en la búsqueda de empleo como en formación complementaria y, claro esta, los resultados de dichas estrategias.

vayan reconociendo algunas actividades como propias de los educadores sociales (por ejemplo, la educación de calle o de familia en los Servicios Sociales, la educación de menores en los centros de tutela o reforma y otras). Ello no impide que la mayor parte de la oferta de empleos en el ámbito de la Educación Social siga abierta a otros titulados como trabajadores sociales, pedagogos, diplomados en magisterio o incluso titulados no universitarios en módulos de intervención social o animación sociocultural.

A pesar de todo, los resultados de esta investigación apuntan que es precisamente la polivalencia de la titulación actual que abarca todos estos campos laborales, la gran ventaja de estos diplomados en comparación con otras carreras que se han especializado (como magisterio) o con aquellos títulos que tienen ámbitos laborales más acotados, pero mucho más restringidos (por ejemplo, trabajo social). Como expondremos a continuación, el patrón de inserción laboral de los educadores sociales estudiados es muy similar al de otros universitarios de ciencias sociales y humanidades, pero, tiene incluso ligeras ventajas frente a la mayoría de titulaciones de estas áreas.

El horizonte que se presenta a estos diplomados tiene amplias posibilidades, porque además la demanda de este tipo de empleos esta relativamente en expansión (Rodríguez Cabrero 1995), pero el hecho de no tener consolidado un ámbito propio de trabajo obliga a los profesionales a ganar poco a poco terreno en el mercado de trabajo, fundamentalmente demostrando la idoneidad de su formación y su buena preparación para adaptarse a la diversidad de situaciones que estas ocupaciones exigen. En este sentido, en este artículo pretendo mostrar como los/as diplomados/as en Educación Social de la facultad de Educación apuestan fuerte por su formación como estrategia prioritaria de inserción laboral.

Como veremos después, el principal factor que ensombrece este panorama son las malas condiciones laborales que los empleos de Educación Social tienen y no cabe esperar vayan a mejorar demasiado, si no cambian otras circunstancias estructurales. Me refiero al proceso de remodelación del estado del bienestar que estamos viviendo desde hace años y que conlleva un recorte del gasto público y una delegación en organizaciones civiles y en empresas privadas de los programas sociales. Ello tiene como consecuencia que los educadores sociales no sean una figura de plantilla de los Servicios Sociales como lo son los trabajadores sociales, sino que tengan que ser contratados a través de empresas o directamente en ONGs que tengan una subvención para la implementación de algún programa social determinado. El efecto directo de esta situación es el gran nivel de precariedad laboral y los bajos ingresos de los que hablaremos a lo largo de este artículo.

El proceso de inserción laboral

1. Los empleos que obtienen los diplomados en Educación Social de la Universidad Complutense

Tres años después de terminar los estudios, todos los encuestados han tenido alguna experiencia laboral, pero en el momento actual están trabajando aproximadamente el 80% de los titulados, un 15% esta en paro y el 5% restante sigue estudiando y no busca otro empleo. Estos no son unos malos resultados si los comparamos con los niveles de empleo medios de los universitarios de estas edades que registran las estadísticas².

Sin embargo, es importante distinguir qué tipo de empleos consiguen nuestros educadores. He analizado *el grado de inserción en la profesión* y lo he considerado en dos niveles. En primer lugar, he considerado los empleos para los que resulta idónea una formación de Educación Social, independientemente de que aún no se considere imprescindible dicha titulación y no se contrate con tal categoría (por ejemplo, es el caso de los educadores de menores, los educadores en prevención y rehabilitación de drogodependencias, etc.). En segundo lugar, he tenido en cuenta los empleos dentro del área de la Educación Social, que sin embargo, pueden ser realizados con una titulación y formación inferior a la universitaria (por ejemplo, de formación profesional) y no requieren, por tanto, las responsabilidades y habilidades de un educador. Este sería el caso de empleos como monitor de tiempo libre o auxiliar de educación infantil. En estos casos, hay *subempleo* en sentido estricto, pero me ha parecido interesante incluirlo, porque supone una primera aproximación a la profesión que puede conducir a una inserción adecuada. En esta tabla podemos ver los resultados:

² La tasa media de paro de los universitarios de estas edades según la EPA de 2000 (momento en el que se hizo la encuesta) era del 18,5%.

Tabla 1
Inserción en la profesión y adecuación de su titulación al empleo
(porcentajes)

<i>Situación actual tres años después de acabar la carrera</i>	<i>Titulados en Educación Social. Promoción 96/97</i>
Trabajos en Educación Social de nivel universitario	37,5
Trabajos Educación Social de nivel FP	6,9
Otros	34,7
No trabajan	20,8
Total	100

Éstos pueden parecer en un primer momento desesperanzadores porque significan que en esta promoción sólo algo más de una de cada tres personas trabaja realmente como educador social y una mayoría no ha conseguido ningún tipo de inserción profesional, bien porque no trabaja, bien porque lo hace en otros empleos que no se corresponden con su formación³. Sin embargo, si comparamos estos datos con los de otras titulaciones de Ciencias Sociales, Jurídicas y Humanidades de las universidades madrileñas, vemos que la inserción profesional de los educadores sociales estudiados esta siendo mejor, a pesar de todo, que la de los diplomados en trabajo social e incluso que la de licenciaturas de esta misma área, todas ellas reconocidas y consolidadas en el mercado de trabajo desde hace mucho tiempo⁴. Lo podemos observar en la siguiente tabla.

³ Según nuestra encuesta, la minoría de *privilegiados* que han conseguido trabajar como educadores se encuentra principalmente en distintos ámbitos de la educación especializada (menores, drogas, exreclusos...), y solo una pequeña parte se ha inclinado o ha conseguido un empleo dentro de la animación sociocultural. De cada diez, la proporción es de 7 y 3 respectivamente.

⁴ La comparación con los/as titulados/as de Magisterio de la facultad de Educación es también ventajosa para los diplomados en Educación Social, según los datos de nuestro estudio.

Tabla 2
Comparación entre la inserción laboral de distintos/as titulados/as de las universidades madrileñas (porcentajes)

<i>INSERCIÓN PROFESIONAL</i>	<i>Educación Social</i>	<i>Trabajo Social (1)</i>	<i>Derecho (2)</i>	<i>Psicología (2)</i>	<i>Económicas (2)</i>
Proporción de una misma promoción	37	25	26	24	18

Fuentes: (1) Informe TRASER 2001, la cifra se refiere a la promoción de 1995, tres años después de acabar la carrera.

(2) Informe Observatorio del Empleo de la Universidad Autónoma 1999. Se refieren a la promoción del 96, dos años después de la obtención del título.

Hay que considerar, por otra parte, que se trata de una titulación de reciente creación, una *nueva* profesión aún no plenamente reconocida o institucionalizada en el mercado de trabajo, como se ha dicho al principio y que la promoción estudiada en este caso es una promoción primeriza. Sin embargo, se trata de una titulación muy polivalente que *habilita* para trabajar en campos profesionales enormemente variados con una demanda social que esta en aumento. Esto puede explicar a mi juicio la mejor inserción frente a titulaciones con ámbitos exclusivos de trabajo, pero más restringidos, cuya demanda además está en decadencia, como es el caso del Trabajo Social. No obstante, todo lo dicho, la ventaja de la polivalencia podría acabar a corto o medio plazo si el mercado se saturase, y la relación oferta/demanda fuera cada vez más desequilibrada. Esto es lo que muestra el grado de inserción profesional de titulaciones como Derecho, Económicas o Psicología, todas ellas también bastante polivalentes, pero cuyas cifras anuales de egresados superan enormemente a las de los titulados/as en Educación Social.

Por lo tanto, hay un factor clave que es el dinamismo del mercado de trabajo y ello se observa claramente en el caso de la inserción laboral de los educadores sociales de Cataluña. Una investigación amplia sobre dos promociones de educadores sociales de la universidad Raimon Llull muestra cómo alrededor de un 60% de los titulados consiguen un trabajo en Educación Social en menos de dos años después de terminar los estudios, con unas condiciones laborales sensiblemente mejores que las del grupo madrileño estudiado, como veremos después (Navarro 1998). Parece claro que hay una oferta de empleo mayor, pero no tanto por creación directa de la Administración⁵, ni por reco-

⁵ Las ONGs emplean al 60% de los educadores sociales de este estudio, un porcentaje similar al de los diplomados/as de Madrid encuestados para nuestra investigación.

nocimiento de parcelas exclusivas a la figura profesional de la Educación Social⁶. ¿Se trata también de una menor competencia de otros profesionales del mismo segmento laboral?, ¿se trata de una inserción favorecida por el hecho de ser titulados/as de una universidad privada? No tenemos forma de contestar a estas preguntas, en este momento, pero las diferencias entre los mercados locales de trabajo pueden provocar distancias entre las situaciones de inserción profesional muy importantes.

Por último, cabe comentar el dato del grupo de titulados, el 35% de la muestra, que se encuentran trabajando en otras ocupaciones distintas a las educativas. Se trata en todos los casos de tres tipos de empleos, los administrativos o de oficinas, los empleos de servicios (comercios etc) y algunos trabajos no cualificados y de carácter *manual*. No debemos pensar que ésta es una característica específica de nuestra muestra, todo parece indicar más bien que se trata de un rasgo general de una parte importante de nuestro sistema universitario en los campos de las ciencias sociales, jurídicas y humanidades: la inserción de una parte relativamente importante de los/as titulados/as en empleos de oficina o de comercio e incluso en trabajos no cualificados. Es el caso del 44% de los titulados de la Autónoma que 2 años después de acabar la carrera se ha empleado en este tipo de ocupaciones. La Encuesta de Población Activa, por otra parte, indica que en los últimos años, la tendencia a que los universitarios ocupen este tipo de empleos ha sido generalmente ascendente y ha afectado tanto a hombres como a mujeres. Los primeros «nutren» más las ocupaciones manuales y las segundas las administrativas (Dolado *et al.*, 2000).

2. Factores sociales que condicionan el acceso al empleo y la inserción en la profesión

A la vista de estos resultados, la primera pregunta que surge es cuáles pueden ser los factores que han influido en el acceso a un empleo y en la obtención de un empleo adecuado a su formación. Qué diferencias puede haber entre los que están trabajando como profesionales y los que siguen en paro, qué condiciones sociales pueden favorecer llegar a una u otra situación. Entre las características sociales que son objetivas, es decir, sobre las que el individuo no tiene posibilidad de control, he considerado el sexo y el origen social como las dos más importantes. Estas dos variables son las que sociológicamente se consideran más influyentes en el acceso al empleo, porque colocan a cada perso-

⁶ Al menos no a nivel legal, pues sólo el 30% tienen un contrato con categoría de técnico medio.

na en situaciones sociales muy diferentes en el proceso de inserción laboral. En lo que se refiere al sexo, por la distinta posición de mujeres y hombres en el mercado de trabajo (de la Fuente 1995), en lo que se refiere al origen social por los diferentes recursos sociales y culturales que cada familia puede poner a disposición de cada joven, que pueden aumentar o disminuir las oportunidades de encontrar un empleo en general y una buena ocupación en particular (Carabaña 1993).

En el colectivo estudiado la proporción de varones diplomados es muy pequeña, apenas constituyen un 20% de la muestra, por ello las diferencias en la situación laboral de hombres y mujeres han de analizarse con prudencia. No obstante, estos primeros resultados parecen reveladores de tendencias no igualitarias dentro de los educadores sociales. Por una parte, hay un mayor nivel de ocupación entre los varones, 83% están trabajando actualmente frente a un 78% de las mujeres. Sin embargo, las principales diferencias no estarían sólo en el acceso al empleo, sino sobre todo en el tipo de empleos que consiguen. Como puede verse en la Tabla 3, los hombres consiguen un mejor acceso a la profesión que las mujeres.

Tabla 3
Inserción en la profesión según sexo
(porcentajes)

<i>Último o actual trabajo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Trabajos Educación Social	50	41
Trabajos educativos nivel FP	17	10
Otros	33	49
Total	100	100

El fenómeno de profesiones feminizadas en las que la minoría masculina obtiene mejores trabajos que la mayoría femenina no es algo nuevo (Guerrero 1993). En el caso de la Educación Social podemos estar ante un problema de segregación sexual de las distintas ocupaciones que beneficiaría claramente a la minoría masculina. A pesar de existir una oferta mayoritariamente femenina, es posible que muchos empleos se consideren más adecuados para ser desempeñados por un hombre (por ejemplo, educador en drogodependencias, en prisiones, en centros de tutela...). Si es así, la relación oferta/demanda se desequilibraría claramente en contra de las mujeres y podría explicar que ante

la falta de oportunidades claras muchas se decantan por subemplearse en áreas que sí tienen una clara demanda femenina como son los trabajos administrativos o de servicios. En última instancia, todo lo dicho deberá ser contrastado en futuras investigaciones.

Desde el punto de la clase social de origen hemos considerado por una parte, la ocupación de los padres y por otra, el nivel de estudios. En ambos casos, una posición favorable familiar parece aumentar las oportunidades para una mejor inserción profesional, si bien las ventajas no parecen ser muy grandes. La ocupación de los padres se ha clasificado en tres grupos, los que tienen un trabajo cualificado como técnicos o profesionales, aquellos que trabajan como administrativos o empleados y los que tienen una ocupación de tipo manual. Un 54% de los hijos de padres cualificados han conseguido un trabajo como educadores sociales y curiosamente las diferencias son mayores respecto a los hijos de padres administrativos (23%), que respecto a las de los compañeros/as de familias de ocupación manual (44%). Véase Tabla 4.

Tabla 4.
Tipo de trabajo actual por ocupación del padre
(porcentajes)

TRABAJO DIPLOMADOS	OCUPACIÓN DEL PADRE			
	No trabajan (*)	Trabajo. cualif.	Trabajo admin.	Trabajo manual
Trabajos Educación Social	25	54	23	44
Trabajos educativos nivel FP*	—	14	23	6
Otros	75	32	54	50
Total	100	100	100	100

(*) La categoría «no trabajan» incluye en primer lugar padres que han fallecido y una minoría de padres jubilados y en paro.

Como podemos ver en la siguiente tabla, la inserción profesional mejora notablemente cuando el nivel educativo del padre alcanza los estudios universitarios. Estos resultados confirmarían la tesis clásica sobre la mayor importancia del factor cultural (medido en este caso por el nivel de estudios), frente a otros factores ocupacionales o incluso de ingresos, como variables que aumentan las posibilidades de movilidad social.

Tabla 5
Tipo de trabajo actual por estudios del padre
(porcentajes)

TRABAJO DIPLOMADOS	ESTUDIOS DEL PADRE		
	Primarios	Medios	Universitarios
T. Educación Social.	41	31	70
T. educativos FP	10	25	—
Otros	49	44	30
Total	100	100	100

3. El proceso de búsqueda y obtención del empleo

Un aspecto importante del proceso de inserción laboral son los procedimientos que se ponen en práctica y que permiten conocer las ofertas de empleo, entrar en contacto con los empleadores y tener por tanto oportunidades reales de emplearse. En este tema es tradicional la división entre procedimientos formales que implican un intermediario impersonal que permite conectar con el empleador o empresa (el INEM o una empresa de trabajo temporal, por ejemplo) y los procedimientos informales que incluyen las relaciones sociales (familiares o amigos, compañeros de profesión o empleadores) y las iniciativas directas de los demandantes como el envío de currícula a las empresas. Se preguntó a los/as diplomados/as de qué forma habían conocido la oferta del empleo que actualmente tenían y sus respuestas confirman la importancia de las redes sociales y de los contactos informales y la menor relevancia de medios formales. Las redes sociales son cruciales en relación a las oportunidades de empleo y en este aspecto los educadores sociales no se diferencian de otros profesionales o demandantes en general de empleo, tanto españoles (Requena 1991), como de otros países (Granovetter 1995).

La encuesta realizada permite observar, como los titulados hacen acopio de todas las vías posibles para encontrar oportunidades de empleo, pero destacan, en primer lugar como hemos dicho, la red de apoyo social que constituyen familiares y amigos como el medio más utilizado y las iniciativas directas, que ha permitido entrar en contacto con el trabajo actual, ya sea adecuado o no a su titulación educativa. Véase la siguiente tabla:

Tabla 6
Cómo se enteró de esa oferta de trabajo
(sin distinguir tipo de trabajo)

	MEDIOS DE INFORMACIÓN DE LA OFERTA DE EMPLEO						
	INEM	E.T.T.	Prensa	Redes sociales	Contacto empleador	Envío currícula	Ascenso
Último trabajo	14	8	28	61	56	28	10

Una vez establecido el contacto, se ha querido sondear de qué forma se llegó a obtener el puesto de trabajo y/o cual fue el contexto concreto en que se consiguió. Como podemos ver en la tabla 7, el proceso impersonal de la entrevista es el más general. Hay que destacar también que al menos para este colectivo estudiado, las experiencias de voluntariado no tienen un gran rendimiento laboral *directo*, puesto que son muy pocos los que parecen haber conseguido un puesto de trabajo en la misma organización donde han actuado como voluntarios.

Tabla 7
Formas de obtención del trabajo

	Oposición	Concurso méritos	Entrevista	Redes sociales	Prácticas	Voluntariado previo	Ascenso
Último trabajo	3	15	82	25	25	17	—

Preguntados acerca de lo que los propios entrevistados consideraban haber sido los factores decisivos para la obtención del empleo, hay que destacar la importancia que se concede a las cualidades personales y a la formación extra que les ha capacitado casi a la mitad para obtener el empleo. Sólo a menos del 50% el título les ha sido decisivo, pero ello es fácil de entender teniendo en cuenta que sólo aproximadamente el mismo porcentaje ha conseguido un empleo dentro del ámbito de la Educación Social. La experiencia laboral previa es un factor también muy importante que juega a su favor para el futuro.

Tabla 8
Factores decisivos para la selección

	Título	Exped. académ.	Prácticas previas	Cualid. person.	Formación extranj.	Formación otras áreas	Otros
Último trabajo	49	22	35	76	3	47	43

4. Condiciones laborales

En primer lugar, analizamos el tipo de relación laboral que estos educadores sociales han conseguido. Lo que encontramos es que la mejor inserción en la profesión no significa más estabilidad laboral y el empleo en otras ocupaciones no relacionadas con la carrera no significa más precariedad necesariamente. La temporalidad de los contratos es mayor cuanto mayor es la adecuación de la titulación al empleo y la estabilidad laboral medida por el carácter indefinido de los contratos es inversamente proporcional a la cualificación profesional, es decir, es máxima entre los trabajos no correspondientes a la titulación y mínima entre los que tienen un trabajo de educador social. La mayor precariedad laboral, no obstante, se da entre los subempleados en trabajos educativos.

Tabla 9
Condiciones laborales / Tipo de contrato
(porcentajes)

Último trabajo	Indefinido	Temporal	Prácticas	Ninguno	Total
Trabajos Ed. Social	3,3	77	7	10	100
Trabajos educ. FP	—	75	—	25	100
Otros	12	64	9	15	100

La dedicación laboral es más completa cuanto más alejada esta de la Educación Social. Aquellos subempleados como administrativos, empleados de comercio (en la categoría otros) o aquellos que trabajan en ocupaciones educativas inferiores tienen en mayor proporción jornadas completas que los profesionales de la Educación Social.

Tabla 10
Condiciones laborales / Tipo de jornada
(porcentajes)

Último trabajo	Completa	Parcial	Irregular	Total
Trabajos Educación Social	47	43	10	100
Trabajos educativos nivel FP	62	37	—	100
Otros	70	24	6	100

Estas diferencias en la situación contractual y en el tipo de jornada se reflejan claramente en los ingresos de este colectivo, entre los que existen grandes distancias. La teoría del capital humano ha establecido que el mayor nivel de formación debe reflejarse *necesariamente* en un mayor nivel salarial y algunas investigaciones en el caso español así lo confirman (Mora 1994). Ello justificaría el interés de la población española en cursar estudios universitarios por la ganancia salarial que estos suponen respecto a otros niveles menores de formación. Sin embargo, los titulados que hemos estudiado matizan estos supuestos.

Tabla 11
Condiciones laborales / Ingresos
(en euros)

Último Trabajo	300-600	600-900	+ 900
Trabajos Educación Social	46,7	26,7	23,3
Trabajos educativos nivel FP	75,0	25,0	0,00
Otros	39,4	39,4	15,2

En primer lugar, como se puede observar en la tabla los ingresos que consiguen la gran mayoría de estos titulados universitarios son sensiblemente bajos, independientemente del tipo de empleo que hayan conseguido y esto significa que el rendimiento de los estudios universitarios (al menos de titulaciones como esta), no cumple hoy por hoy las expectativas que la opinión generalizada tiene sobre ellos, máxime si tenemos en cuenta que el salario medio en el sector servicios en el mercado de trabajo madrileño está en unos

1593 euros (265.000 pesetas) según la Encuesta de Salarios de 1999. En segundo lugar, podemos ver que los trabajos de educador/a social obtienen los mejores ingresos del conjunto, pero hay *grandes diferencias* dentro de este colectivo. Hay un abanico de situaciones que abarca desde casi el 50% que no gana ni 600 euros, hasta el 23% que gana más de 900. Excepto para esta minoría, los trabajos de nivel universitario no marcan grandes diferencias en los ingresos con los trabajos de administrativo o empleado. Por otra parte, ser subempleado dentro de la profesión es la situación peor remunerada, máxime si tenemos en cuenta que una gran parte trabaja a tiempo completo. A corto plazo al menos, y desde el punto de vista de los ingresos, es más rentable en muchos casos trabajar en otras ocupaciones como empleado administrativo o de servicios, o incluso como trabajador no manual, que como educador social.

Los bajos ingresos que hasta ahora proporciona la profesión pueden explicarse en gran parte por el tipo de empresa en el que trabajan estos/as diplomados/as. Efectivamente, siete de cada diez titulados que trabajan como educadores sociales lo hacen para ONGs y sólo dos de cada diez lo hacen para el sector público. En este aspecto, el subempleo en trabajos sean éstos educativos o no, ni siquiera supone una desventaja. La diferencia entre los que trabajan en la profesión y los que no lo hacen estriba en que los primeros se emplean mayoritariamente en organizaciones civiles y los segundos en la empresa privada. Por último, cabe señalar la escasísima presencia de diplomados/as que se hayan atrevido a dar el paso de trabajar por su cuenta, apenas llega al 5% aquellos que han conseguido autoemplearse en algo relacionado con su profesión. Sin embargo, esta no es una característica particular de los educadores sociales, sino algo que es (o al menos, era hasta hace unos años), común a todos los universitarios españoles en general (De la Fuente 1995).

Los resultados que pueden verse en la tabla 12 contrastan, por otra parte, con las expectativas que los entrevistados tenían cuando estudiaban la carrera, ya que la mayoría —como es habitual entre los universitarios de carreras no tecnológicas— deseaba trabajar para el estado⁷.

⁷ En el primer curso, una parte importante de los entonces estudiantes (el 46%) optaba por el sector público y eran más los que se interesaban por organizar su propio empleo como autónomos (el 22%), que los que deseaban trabajar en el sector privado.

Tabla 12
Condiciones laborales / Tipo de empresa o entidad en la que trabajan

Último trabajo	Familiar	Privada	ONG	Pública	S. domést.	Autónomo
Trabajos Educ. Social	—	6,7	70,0	20,0	—	3,3
Trabajos educ. nivel FP	—	62,5	12,5	25,0	—	—
Otros	3,0	66,7	3,0	21,2	3,0	3,0

5. La formación continua de los/as educadores/as sociales de la Complutense

Una gran mayoría de diplomados, nueve de cada diez, han seguido formándose después de acabar la carrera. La opción más elegida han sido los cursos ocupacionales sobre aspectos específicos relacionados con la profesión de Educación Social, casi tres cursos de media por diplomado, lo que puede interpretarse como una señal de las dificultades de inserción laboral y/o como una muestra de la importancia que se concede al ámbito extraacadémico como fuente de formación⁸. Esta última interpretación queda reforzada por el dato del escaso número que opta por continuar una carrera universitaria e incluso una formación de postgrado (el 10 y el 15%, respectivamente); lo mismo puede decirse de la formación general en informática e idiomas, puesto que se realizan muy pocos cursos.

En suma, podemos ver una estrategia formativa coherente con la trayectoria seguida durante los estudios y que demuestra la apuesta vocacional por situarse dentro de la profesión, aunque los resultados han sido como hemos visto dispares. La utilidad e influencia de los cursos ocupacionales en la inserción laboral ha sido puesta en cuestión en algunos estudios, sin embargo, en el caso que nos ocupa, los educadores sociales entrevistados consideran mayoritariamente que los cursos les han servido o pueden servirles para encontrar empleo. Así piensa el 80% de los/as entrevistados/as independientemente del tipo de trabajo que han obtenido.

⁸ Los cursos abarcan todas las áreas de la profesión desde la animación sociocultural hasta la intervención en drogodependencias, aunque los temas elegidos confirman la orientación preferente hacia los campos de menores y jóvenes.

Los resultados de esta inversión formativa son sin duda positivos en la medida en que los diplomados entrevistados se consideran bastante bien formados en una serie de aspectos que son cruciales para poder desempeñar correctamente un trabajo profesional: la teoría, las habilidades prácticas, el trabajo en equipo y la toma de decisiones ante situaciones difíciles. La siguiente tabla muestra unos datos que indican una relativa satisfacción con la propia preparación para el trabajo:

Tabla 13
¿Se considera bien formado/a en los siguientes aspectos que le voy a mencionar?

<i>Nivel de formación</i>	<i>En la teoría</i>	<i>En las habilidades prácticas</i>	<i>Para el trabajo en equipo</i>	<i>Para la toma de decisiones</i>
Mucha	54	54	72	57
Regular	44	29	25	33
Poca	1	17	3	10

Estas valoraciones contrastan con la actitud crítica y pesimista que los diplomados tenían nada más acabar la carrera, es decir tres años antes, cuando consideraban que la universidad no les había formado realmente para ejercer su profesión (de la Fuente & Sánchez 2000)⁹. Sobre esta base, y teniendo en cuenta la importancia de la formación complementaria de estos titulados, pareció interesante preguntar que papel o que importancia habían tenido los diferentes contextos de aprendizaje, la universidad en primer lugar y los cursos y actividades fuera de la universidad. Además se consideró el aprendizaje fuera de los contextos educativos y se preguntó acerca de la autoformación.

⁹ La crítica a la universidad y el buen autoconcepto de la propia formación es una característica común a los universitarios españoles que les distingue de otros universitarios europeos, como se demuestra en el estudio de José Ginés Mora (Mora 2000).

Tabla 14
Formación en la teoría

<i>Nivel de formación</i>	<i>Papel de la Universidad</i>	<i>Papel de la formación extraacadémica</i>	<i>Papel de la autoformación</i>
Mucha	54	51	54
Regular	42	32	39
Poca	4	17	19
Total	100	100	100

Tabla 15
Formación en habilidades prácticas

<i>Nivel de formación</i>	<i>Papel de la Universidad</i>	<i>Papel de la formación extraacadémica</i>	<i>Papel de la autoformación</i>
Mucha	22	71	64
Regular	39	17	26
Poca	39	12	10
Total	100	100	100

Tabla 16
Formación en el trabajo en equipo

<i>Nivel de formación</i>	<i>Papel de la Universidad</i>	<i>Papel de la formación extraacadémica</i>	<i>Papel de la autoformación</i>
Mucha	40	64	61
Regular	40	22	22
Poca	19	14	17
Total	100	100	100

Tabla 17
Formación para la toma de decisiones

<i>Nivel de formación</i>	<i>Papel de la Universidad</i>	<i>Papel de la formación extraacadémica</i>	<i>Papel de la autoformación</i>
Mucha	17	42	61
Regular	37	39	22
Poca	46	19	17
Total	100	100	100

De las cifras expuestas se observa efectivamente el diferente peso de cada contexto en cada aspecto de la formación. La universidad es más considerada dentro de la formación teórica y del trabajo en equipo, los cursos extraacadémicos en las habilidades prácticas, trabajo en equipo y toma de decisiones. La autoformación es la fuente de formación más sistemáticamente valorada, porque probablemente se refiere a la experiencia en el trabajo, que es, a nuestro modo de ver un momento crucial de aprendizaje. En cualquier caso, las valoraciones sobre la universidad pueden interpretarse en dos sentidos diferentes. Pueden indicar efectivamente deficiencias más o menos grandes en aspectos de la formación. Pero, la encuesta de nuestro equipo al final del periodo académico a este mismo colectivo (De la Fuente & Sánchez 2000) y otras fuentes de datos sobre estudiantes de Educación Social de nuestra facultad¹⁰ muestran las valoraciones contradictorias que se suelen hacer sobre la universidad, que tienden a ser muy críticas y severas cuando se valora a la institución en sí y mucho más satisfactorias cuando se analiza punto por punto las enseñanzas recibidas. Esta actitud contradictoria de los estudiantes y de los titulados tiene su origen en la falta de identificación con la institución porque se proyecta en ella las pocas expectativas o los malos resultados laborales y porque no existe en

¹⁰ Me refiero al Informe de Autoevaluación de la Diplomatura de Educación Social, que se hizo público en abril de 2001. En dicho informe se exponen los resultados de la encuesta a alumnos llevada a cabo por el Vicerrectorado de Estudios y las conclusiones de otra encuesta llevada a cabo por el propio comité de autoevaluación. En ambas se pedía a los alumnos que valoraran las enseñanzas recibidas y el grado de satisfacción o insatisfacción con la carrera. En la encuesta de nuestro estudio, efectuada a los estudiantes de tercer curso, se pidió a los estudiantes que valoraran una a una las asignaturas cursadas en cada uno de los años de la carrera en lo que se refiere a su aportación a su formación general y a su formación para la profesión. Una descripción de los resultados puede verse en De la Fuente & Sánchez 2000.

nuestro país una tradición cultural de valoración de la universidad, que es ajena a la experiencia de la mayoría de las familias que mandan a sus hijos a la universidad (dado que ellos mismos no han cursado estudios universitarios en su mayoría).

A pesar de la alta valoración que tienen de sus capacidades y conocimientos, hay que resaltar también la gran demanda de mayor formación especializada que los titulados expresaron en nuestro estudio. Se les preguntó que tipo de preparación les vendría bien en ese momento para realizar su trabajo y una gran parte mencionó la formación especializada, como puede verse en la siguiente tabla:

Tabla 18
Tipo de preparación que le vendría bien o le hubiera venido bien para realizar su trabajo (último o actual trabajo)

<i>Tipo de preparación necesaria</i>	<i>Trabajos en Educación Social</i>	<i>Trabajos educativos nivel FP</i>	<i>Otros trabajos</i>
Ninguna	4	16	26
Mayor experiencia	20	16	7
Formación especializada	76	50	59
NS/NC	—	—	4
Total	100	100	100

Creo que podemos interpretar estas demandas como un signo de las exigencias continuas del trabajo de la intervención social y como una señal de las altas autoexigencias que se hacen estos educadores.

Conclusiones

El bajo nivel de inserción en la profesión es uno de los resultados más destacables de nuestra investigación. Es evidente que la relación oferta/demanda es decisiva porque estamos hablando de una titulación dentro de la cual la demanda no reconoce su competencia exclusiva. No obstante, lo hemos repetido, su polivalencia es un factor que favorece a estos/as diplomados/as, aunque esto les lleve a echar en falta una formación más especializada.

: Puesto que estamos hablando casi siempre de jóvenes menores de 30 años, podemos preguntarnos hasta que punto la frecuencia de situaciones de subempleo es una fase en el proceso de su inserción laboral que será superada con el tiempo o una situación que puede convertirse en estable. Si esto último ocurre, las consecuencias sociales de este bajo rendimiento de los estudios universitarios (de este título y de otros muchos en la misma situación) pueden ser muy negativas para nuestros jóvenes con estudios superiores, en primer lugar, y también para los colectivos con menor nivel de estudios que son desplazados por los universitarios.

Desde el punto de vista subjetivo, los factores que a los entrevistados les parecen decisivos para haber conseguido un empleo varían sólo ligeramente según el trabajo conseguido. El título, las cualidades personales, la formación extrauniversitaria y la experiencia laboral son por ese orden lo más importante para los que tienen una buena inserción profesional. Aquellos que tienen trabajos menos cualificados también destacan los mismos factores, incluido el título menos mencionado pero también importante, lo que puede revelar la valoración por muchos empresarios de esta «sobreeducación».

En lo que se refiere a factores *objetivos*, las tendencias más destacables son la desigualdad entre hombres y mujeres y la ventaja relativa que proporciona el capital cultural y social de las familias. No sabemos aún que es lo que puede ocurrir en los próximos años, si las distancias se agrandarán o se reducirán aún más, esperamos averiguarlo en futuras investigaciones.

Lo que pueda ocurrir, dependerá también a nuestro juicio de como evolucionen las condiciones laborales de los trabajos actuales o futuros que se les ofrezcan. En el momento de la encuesta, las ventajas de los empleos dentro de la Educación Social se encuentran en el propio contenido del trabajo y sólo una minoría tiene mayores ganancias salariales. Sólo a esa minoría (menos de 3 de cada 10 dentro del grupo que ha conseguido un trabajo dentro de la Educación Social), podemos considerarlos recompensados no sólo por los aspectos «intrínsecos» de la ocupación. No sabemos si esta tendencia al menor diferencial de ingresos de los universitarios, será compensada también por una inserción laboral más estable a medio plazo, como parece que ocurre entre los universitarios en general (Carabaña 2000), pero esto aún no se ha producido en el momento de la encuesta para el colectivo investigado. El subempleo dentro de la profesión es la peor situación laboral posible en cuanto a contrato, ingresos y jornada, pero podemos considerar que en estos casos se puede tratar no sólo de un subempleo que se *acepta* por necesidad, sino también de una *inversión* a la espera de que pueda darse el salto a posiciones más adecuadas a la titulación, lo que puede ser más fácil dentro del contexto laboral adecuado. Una auxiliar

de educación puede pasar a educadora, un monitor de tiempo libre a coordinador o a animador sociocultural y en el peor de los casos es una experiencia laboral que se acumula.

Esperemos que los próximos años nos deparen una mejor inserción profesional de nuestros educadores sociales, que obtengan empleos adecuados y con condiciones laborales dignas. Ello será una buena noticia, no sólo para las promociones de estudiantes, significará, además, que nuestra sociedad es capaz de ofertar más servicios sociales y de mejor calidad y de valorar de forma más justa las ocupaciones de contenido social y no sólo las de contenido tecnológico.

Bibliografía

- Carabaña, Julio (1993): Sistema de Enseñanza y clases sociales, en García de León, De la Fuente y Ortega, *Sociología de la Educación*, Barcanova.
- (2000): *Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?*, en Sáez, F. (coord.): *Formación y Empleo*, Argenteria.
- De la Fuente, G. (1995). Higher Education and Employment in Spain, en *European Journal of Education*, vol. 30, n.º 2.
- De la Fuente, G. & E. Sánchez (1997): Los educadores del año 2000: Un estudio comparativo sobre los futuros educadores/as sociales y maestros/as, en *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, n.º 1.
- De la Fuente, G. & E. Sánchez (2000). La socialización anticipada en la universidad. El caso de los estudiantes de Magisterio y Educación Social, en *Revista de Educación* n.º 321.
- Dolado, J. L. et al. (2000). *La inserción laboral de los titulados universitarios en España*, Papeles de Economía n.º 86.
- Granovetter, Mark (1995). *Getting a Job*, University of Chicago Press.
- Guerrero, A. (1993). Sociología del profesorado, en García de León, De la Fuente y Ortega, *Sociología de la Educación*, Barcanova.
- Mora, José G. (1997). *Empleo y cualificación tras la educación postobligatoria*, Tribuna de Economía n.º 764.
- Mora, José G. & García Montalvo, J. (2000). El mercado laboral de los titulados superiores en Europa y en España, en *Papeles de Economía* n.º 86.
- Muñoz Sedano, A. (ed.) (1994). *El educador social: profesión y formación universitaria*, Ed. Popular.

Navarro Cañete, C. (1998). *El proceso de inserción laboral del educador social en Cataluña: entre la oportunidad y el riesgo*, Educación Social, Revista de Intervención Socioeducativa n.º 15.

Requena, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*, CIS.

Rodríguez Cabrero, G. (1995). Los servicios sociales en España: implantación, generación de empleo y evaluación de su efectividad, en VV. AA. *II Simposio sobre la igualdad en la distribución de la renta y la riqueza*, Argenteria.

VV.AA. (1999). *Observatorio del Empleo de la UAM*.

— (2001). *Inserción en la vida activa de los diplomados en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid*, Consejo Social de la UCM.